

teriores, se dió de nuevo á luz en Madrid en 1763 en dos tomos en 4.º tambien. Esta obra contiene una porcion de composiciones sagradas y profanas en prosa y verso, varios autos sacramentales, novelas curiosas y discretas, etc.; pero en ella buscaria en vano el hombre de gusto aquella facilidad, aquella soltura, aquella originalidad, que caracterizan las composiciones dramáticas del ilustre Tirso. La prosa y los versos son en general igualmente afectados, y en particular los versos serios, de que nos contentaremos con insertar aquí por muestra la primera estancia de una cancion, que se supone escrita á imitacion de la sétima del Petrarca.

Si á incomprendible vuelo, á alteza suma
Alcanza sacre, pensamiento afea,
Discursos peregrinos investigan.
No certifica (Ignacio) mas rastro
Por conjeturas, Icaro mi pluma,
Raptos de amor que serafines digan.
No lazos os obligan

(Terrestre impedimento)
Al leve movimiento,
Con que de vos saliendo, en vos quedando,
Estrellas atrasais, y penetrando
De Pablo el *non plus ultra*, satisfecho
Saco mano estais dando
(Vice águila de Juan) de Dios al pecho.

Estos versos muy en serio nos recuerdan unos muy burlescos de Gil Polo.

Envidia tu saber la tarasña,
Protocolo galan, blandir la caña:

Sacripantes aromas te coturnen,
Y nácares al sol tintos te eburnen.

Conviene sin embargo decir, en honor del insigne Tirso, que él mismo parece avergonzarse de emplear aquel lenguaje estafalario, cuando inmediatamente despues de su cancion, hace decir á uno de los interlocutores de su quinto certámen,

Trovas cantan, no cultas por extrañas;
Que allá no se autorizan
Los que al uso de ahora gongorizan.

Cuando se recapacita que el Maestro Tirso, Lope de Vega, Gil Polo, y otros, se burlaban del culteranismo, que tan rápidos progresos hacia en su tiempo, y que á pesar de esto, ellos degeneraban tambien en cultos, no se puede ménos de reconocer que es imposible resistir del todo á la opinion dominante, y que es fuerza disculpar á los grandes ingenios que se hallaron en el terrible compromiso de adoptar este gusto viciado, ó de no agrandar á sus contemporáneos.

V.

DEL SEÑOR DON FRANCISCO MARTINEZ DE LA ROSA.

Ménos ameno y delicado que Moreto y Rojas, no tan ingenioso y urbano como Calderon, y mas atrevido y libre que Lope, mostrósese superior á todos ellos en malicia y sal cómica otro poeta de aquel tiempo, poco célebre fuera de España, y cuya fama casi se limita á la corte de este reino, donde unas cuantas de sus comedias, muy bien representadas, atraen no ménos concurso y obtienen iguales aplausos que las mejores de nuestro antiguo teatro. Las obras de FRAY GABRIEL TELLEZ, que así se llamaba este autor, disfrazado con el nombre de TIRSO DE MOLINA, no pueden presentarse ni como lecciones de moral, ni como dechados de arte, pues el poeta no era muy escrupuloso en uno ni en otro: proponiase únicamente lucir su ingenio y divertir al público, y es preciso confesar que lo conseguia hasta tal punto, que falta ánimo para condenarle. Se conoce al instante que abusa de su fácil ingenio, estirándole á veces hasta llegar á la sutileza y afectacion; que no se afana mucho por guardar en el plan ni en los incidentes la verosimilitud que debiera, y que, abandonándose á su humor festivo, suele olvidar en sus desahogos lo fáciles que son de lastimar el pudor y el recato; pero de tal manera divierte al público con escenas sumamente cómicas, con la pintura de caracteres llena de gracia y de frescura, y sobre todo con cierta malicia y sal picante, que son las dotes peculiares de este poeta, que aun el censor mas adusto se sonríe á pesar suyo cuando se aprestaba severo á pronunciar el fallo. Siempre que se reuna un auditorio que tenga, por decirlo así, la manga tan ancha en moral y en literatura como el bueno del Padre, puede estar seguro de hallar en la representacion de sus comedias, no solo divertimento, sino encanto: entónces verá maravillado aparecer

en la escena y multiplicarse, cual sucede con las figuras de la fantasmagoría, un *Don Gil de las Calzas verdes*; oirá diálogos llenos de gracia, de agudeza y malicia en *El Vergonzoso en Palacio*, en *El Pretendiente con palabras y plumas*, y en otras varias composiciones; se burlará de las mujeres hazañeras y mojigatas en la figura de *Marta la Piadosa*; admirará la invencion, el enredo, el festivo donaire en la comedia de *Por el sótano y el tornó*, en la de *Amar por señas*, en la de *No hay peor sordo*, llenas de agudeza y sal cómica; y aunque condene como poco verosimillá trama de *La Villana de Vallecas*, no ménos que la de *La Villana de la Sagra*, oirá con deleite aquellos diálogos vivos y sazonados, aquellos chistes tan oportunos, aquella gracia inimitable que no solo encubre los defectos, sino que seduce y cautiva.

VI.

DEL SEÑOR DON ANTONIO GIL DE ZARATE.

A no existir Lope de Vega, TIRSO DE MOLINA hubiera sido el rey de la escena española, si se atiende solo á la fecundidad; pues por confesion propia compuso trescientas comedias en catorce años. Le aventaja ademas en fuerza cómica, en la elocucion dramática, y hasta en flexibilidad para acomodarse á toda clase de situaciones, caracteres y lenguaje, desde el mas noble hasta el mas picaresco. Lope, sin embargo, no solo se le adelantó, no solo ocupó mas tiempo que él la atencion pública, sino que dió pruebas de mas fecunda imaginacion para inventar situaciones nuevas y variadas; sobre todo, fué mas simpático con su época, por la caballerosidad de sus ideas, por el decoro que supo guardar, y por aquel respeto y adoracion que siempre conservó hácia el bello sexo, divinizando, por decirlo así, la mujer y haciéndola objeto de merecida idolatría. Tirso por el contrario, parece ocultar cierto rencor contra la mas bella mitad de la especie humana. Sus damas, léjos de ser modelos de virtud y perfeccion como las de Lope, ofrecen el tipo de la liviandad y desenvoltura; miéntras que los hombres aparecen débiles, tímidos, juguetes de las pasiones de aquellas, y despreciables. Su lenguaje licencioso y procaz, ofende á cada paso el decoro; y no sabemos decir si la sal ingeniosa con que sazona sus desvergüenzas, sirve para encubrirlas, ó para hacerlas todavia mas peligrosas. Su imaginacion no es fecunda, puesto que á pesar del gran número de sus dramas, se advierte en ellos mucha monotonia; casi todos giran sobre uno de estos dos datos: una duquesa ó dama de alto coturno que se enamora de un galan de inferior esfera, que le introduce en su palacio con nombre de secretario, maestre de sala ú otro, y acaba por entregarse á él, haciendo forzoso su casamiento; ó bien una mujer engañada por algun galan fugitivo, y á quien ella persigue por todas partes bajo un disfraz cualquiera, desbaratando sus nuevos amores, hasta que consigue hacerle suyo. Este carácter de las obras de Tirso, tan contrario al espíritu caballeresco, galante y pundonoroso de sus contemporáneos, fué causa de que muchas se le prohibiesen, y de que el público no acudiera á verlas con tanto afán como las de su feliz rival; quedando al fin oscurecido su nombre, hasta el punto de olvidarse y trascurrir casi dos siglos sin ser citado entre nuestros grandes ingenios dramáticos. En estos últimos tiempos es cuando, por decirlo así, ha revivido: su fama se ha rehabilitado, merced á la perfeccion con que fuéron puestas en el teatro muchas de sus comedias, arregladas con tino, y purgadas en gran parte de sus obscenidades, aunque conservando bastantes para ofender los oídos ménos castos. Estas comedias han atraído durante muchos años á la multitud: su anuncio bastaba para llenar el teatro; y olvidados casi enteramente Lope y Calderon, Tirso se sobrepuso á ellos, los eclipsó por un momento, y no parecia sino que los modernos se empeñaban en resarcirle de la indiferencia con que le habian tratado sus contemporáneos.

Esta indiferencia debe ser en gran parte causa de que ignoremos casi del todo las particularidades de su vida; y decimos en gran parte, porque lo mismo nos sucede con otros ingenios que alcanzaron mas reputacion en su vida. Lo único que hasta ahora se ha podido averiguar, despues de las mas exquisitas diligencias, es que su nombre verdadero fué GABRIEL TELLEZ, habiéndose disfrazado, no se sabe por qué, con aquel pseudónimo. Nació en Madrid por los años

de 1585, ignorándose á punto fijo la fecha. Estudió en Alcalá, y debió adquirir gran suma de conocimientos. Adelantado ya en edad, unos dicen que cumplidos los cincuenta años, y otros ántes, se retiró al claustro, tomando el hábito de Nuestra Señora de la Merced Calzada. En esta orden fué presentado y maestro de teología, predicador de mucha fama, cronista general de la misma, defnidor de Castilla la Vieja, y por último, en 29 de setiembre de 1643 fué elegido comendador del convento de Soria, donde se cree que murió en febrero de 1648, de mas de sesenta años de edad.

Resulta pues que si algo sabemos de la vida de Tirso, es despues de haberse retirado al claustro, es decir, del último tercio de ella; pero todo lo relativo á su juventud y á los años en que estuvo escribiendo para el teatro, nos es totalmente desconocido. ¿Qué carrera siguió? ¿Cuáles fuéron sus principales ocupaciones? ¿Cuáles las vicisitudes de su vida? Nada de esto ha llegado á nuestra noticia. Todo lo que se puede inferir de sus obras, es que su juventud debió ser muy agitada, y hubo de sentir en gran manera el influjo de las pasiones. Sin duda haria frecuentes viajes y visitaria extraños países, pues se hallan esparcidas en sus obras descripciones de sitios y lugares que pinta como si con sus propios ojos los hubiera visto; pareciendo sobre todo indudable que pasó bastante tiempo en Portugal. Acaso el amor alteró la paz de su corazón, y le ocasionó disgustos que le hicieron formar de las mujeres la idea desfavorable que en sus comedias se revela, induciéndole á pintarlas con tan livianos colores. No falta quien sospecha que fué tambien casado; y no sería extraño que, como Lope y Calderon, hubiese servido en los ejércitos, segun les sucedia á casi todos los jóvenes de aquella época de gloria para nuestra patria. Pero todas estas no son mas que conjeturas, y es lo cierto que nada de positivo se sabe: hasta su retrato que en 1808 existia en la biblioteca de la Merced de Madrid, ha desaparecido, sin que se haya podido averiguar su paradero.

¿Escribió Tirso sus comedias ántes de ser religioso, ó continuó en este ejercicio despues de tomar el hábito? Nosotros creemos lo primero, puesto que en 1624, al imprimir *Los Cigarrales de Toledo*, decia que *estaban ya dadas á luz doce comedias de las muchas que quieren ver mundo entre trescientas que en catorce años habian divertido melancolias y honestado ociosidades*. De suerte que, segun parece, las trescientas comedias estaban ya escritas ántes de tomar el hábito, proponiéndose ir las publicando en coleccion por partes; lo cual no llegó á verificar, al ménos en nombre propio, pues continuó la coleccion, hasta cinco partes, su sobrino Don Francisco Lúcas Avila.

No estaba, sin embargo, muy olvidado de las letras profanas, puesto que siendo ya religioso en 1635, publicó *Delectar aprovechando*, coleccion de cuentos, novelas, disertaciones y comedias, parecida á *Los cigarrales*, y en la que puso su verdadero nombre; prometiendo ademas, como muy adelantadas, las segundas partes de estas dos obras, y unas *Novelas ejemplares* que no llegaron á ver la luz pública. Escribió igualmente una *Genealogía de los condes de Sástago*, y una *Historia general de la orden de Nuestra Señora de la Merced*. Esta última obra quedó tambien inédita.

No adelantó nada Tirso á Lope de Vega en la disposicion de la fábula. Aunque tiene algunas regularmente ordenadas, la mayor parte adolecen de sumo desarreglo, y en muchas este desarreglo llega hasta la extravagancia. Sus invenciones son ademas altamente inverosímiles, abusando de la demasiada confianza que tiene en la buena fe de los espectadores. A la pobreza de recursos, á lo extraño de los medios que emplea, en lo cual no tiene reparo alguno, añade, como ya hemos dicho, la demasiada licencia y la falta de decoro, sacrificado siempre al deseo de lucirse en el diálogo, y de derramar sales y gracias. Es cierto que en estas se muestra inagotable: su diálogo es rápido y animado, lleno de soltura y amenidad, naciendo con frecuencia los chistes del feliz contraste de las ideas. Maneja el idioma con singular maestría, y su versificación es fácil, robusta y armoniosa, rica en rimas, y por lo comun natural, aunque degenera muy á menudo en afectada y gongorina.

Sus personajes usan siempre el lenguaje que deben; y al paso que pone en boca de los villanos las expresiones y frases que les son propias, jamas los cortesanos dejan de hablar con urbanidad y cultura.

En los detalles es en lo que brilla Tirso, si bien el conjunto de sus composiciones merece pocas veces alabanza; pero aquellos son tan perfectos, tan agradables, que sus comedias, á pesar de los grandes vicios que las deslucen, se leen siempre ó se ven representar con gusto.

Seríamos injustos, sin embargo, en decir que siempre trata Tirso mal á las mujeres: algunas obras tiene, aunque pocas, donde ha sabido presentar heroínas grandes y virtuosas con toda la perfeccion imaginable; y entre ellas, *La Prudencia en la mujer* bastaria para hacerle perdonar muchas de las en que escarnece el bello sexo, si tuviese en esto cabida la indulgencia.

Citar y analizar sus mejores comedias sería impropio de esta obra (1), cuyos estrechos limites nos obligan á contentarnos con dar una idea general de los escritores. Diremos solo que las que gozan de mas celebridad y generalmente se ven con mayor gusto, son: *El Vergonzoso en palacio*, *Cómo han de ser los amigos*, *Palabras y plumas*, *La Villana de Vallecas*, *El castigo del penséque*, *Amar por razon de estado*, *Por el sótano y el torno*, *No hay peor sordo que el que no quiere oír*, *La Prudencia en la mujer*, *La Villana de la Sagra*, *Privar contra su gusto*, *Don Gil de las Calzas verdes*, *Amar por arte mayor*, *Marta la Piadosa*, *Amor y celos hacen discretos*, *Pruebas de amor y amistad*.

Esta última es una de las mejores y mas bien conducidas, como tambien una de las en que MOLINA pinta á la mujer con amor puro y casto. Estela, enamorada de Don Guillen, resiste á las ofertas del conde de Barcelona; y hé aqui cómo responde á los dos, rechazando á este y reconviendo á su amante que la culpa por haber sido solicitada.

Duque, paso; poned, Duque,
Freno y limite á la lengua,
O mi injuria os le pondrá;
Que ya por hablar, revienta
Si el conde de Barcelona,
Pretendiéndome, se venga
De vuestro amor desleal,
Indignado que en su ofensa
Soliciteis á su hermana,
Y ingrato pagueis las deudas
De su privanza y mi amor,
¿Por qué culpáis mi firmeza?
¿Pierde, por ser combatida
De los cañones, la fuerza
Que desanimando escalas,
Queda inmóvil, rotas ellas?
¿Pierde la encina constante,
Porque á los vientos opuesta,
No solo el tronco, sus hojas,
Vitoriosas permanezcan?
Oro que apuran trabajos?
Nave que vence tormentas?
Valor que gana blasones?
Sol que desvanece nieblas?
Pues ¿por qué quereis que yo,

Duque, persuadida, pierda?
Constante á ruegos, me agravie?
Me afrente, firme á promesas?
¿Admitilas? dile el sí?
Turbéme alegre? hice señas?
Mostré gusto? intímé gracias?
Junté manos? honré prendas?
Ni á él, ni á vos, ni á ninguno
De los hombres (de la afrenta
Diré mejor justamente
De nuestra naturaleza),
Pienso amar, ni ver, ni oír;
Porque habitando entre fieras,
Por cortes, viviré campos,
Por casas, cursaré selvas:
A vos por mudable, al Conde
(Perdóneme Vuestra Alteza),
Porque es ingrato á servicios,
Porque no cumple promesas;
Y yo, aunque mujer, constante,
A combates fortaleza,
Encina á vientos contrarios,
Roca al mar, y sol á nieblas,
Vencedora de todos, entre fieras,
Procuraré quedallo de mi mesma.

En este razonamiento se ve lo aficionado que era Tirso á emplear metáforas y comparaciones. Si este sistema no se aviene siempre bien con la naturalidad y sencillez que requiere la comedia, al ménos da ocasion á trozos de admirable poesia, como en este autor sucede con frecuencia. La misma Estela, para encarecer su constancia, no necesitaba á la verdad hablar de plantas, rios, fieras, y otros mil objetos de la naturaleza; pero ¿qué oídos españoles se resisten al halago de los siguientes versos?

Mal, Don Grao, conjeturais,
Si del monte que frecuento,
Con tan poco fundamento
Que no tengo amor sacais;
Porque ántes me dan licion
Sus peñas, plantas y flores,
Que en la facultad de amores
Eternas escuelas son.
Las peñas, de su firmeza
Me enseñan á ser constante:
No hay planta que no sea amante
Coronando su cabeza
De las yedras, cuyos lazos
Tejen laberintos bellos;
Pues si unas aumentan cuellos,
Otras multiplican brazos.

Las flores, cuyos matices
Labran plantéles perfetos,
De amor imitan afetos,
Ya prósperos, ya infelices;
Y siendo sus semejanzas,
Pintan con varias colores,
En lo amarillo temores,
Como en lo verde esperanzas.
Si lo azul me causa celos,
Lo morado me asegura;
Lo blanco es voluntad pura,
Si lo leonado des-celos;
Y todo junto pregona
Con guirnaldas que me ofrece,
Que al que amando permanece
La posesion le corona;

(1) El Manual de literatura, del Señor Don Antonio Gil.

Y así estos montes, de adonde
Conjeturais mi desden,
Me enseñan á querer bien.

Ya os digo que el monte y prado
Licion á mi amor han dado.
Mirad ese arroyo frio
Que ronda esas flores bellas,
Cuyas aguas lenguas se hacen,
Y solo se satisfacen
En que se miran en ellas.
Estos olmos, siempre presos
Destas parras que los miden,
¿Qué premios á su amor piden

El peligro que tiene semejante modo de escribir, es el de caer en el gongorismo que en tiempo de Tirso ya iba contaminando los ingenios; y aunque este insigne poeta se burla varias veces del estilo culto, se dejó con frecuencia arrastrar de él; y así, pintando en *Privar contra su gusto* á una mujer que se baña en un rio, dice:

Acrecentaba Apolo á rayos rojos
Grados de fuego, que abrasando aprisa,
Se le dan á la dama, y él todo ojos,
Lo que en Dafne no pudo, aquí divisa:
Despoja ropas, del amor despojos,
Hasta el lino sutil (si no camisa),
Velo que corre á imagen cristalina
El viento, sumiller de su cortina.
Alabastros descalza, que aprisiona
El prado en flores, porque no se vaya.
Claveles grillos son, si no corona,
Que pisados alienta y no desmaya.
El rio, que estas dichas ocasiona,
Con labios de cristal, pasa de raya,
Y á la lengua del agua, por tocallos,
Argos de lenguas es hasta besallos.

El que solia caer en afectacion tan ridicula, tiene no obstante descripciones de una sencillez y verdad encantadoras, como es la siguiente, sacada de *Mari-Hernandez la Gallega*, en que sin bajeza ni chocarrería, usa el lenguaje tosco del pueblo.

Si vos, el hechizador,
Lo sentis como lo habrais,
A buen puerto vos llegais;
Que á la fe que os tengo amor.
No lo saben sermonear
Los de acá tan á lo miel;
Quizás lo hace el burriel,
O el carrasqueño manjar.
Mas vos, aunque carichato,
En cada ojo socarron
Tenedes, si hechizos son,
Dos varas de garabato:
Yo sirvo al mejor serrano
Que toda la Limia tien;
Es rico, y home de bien,
Y cinco ducados gana.
Siete da á cada vaquero;
Si él os recibe y conoce,
Siete y cinco serán doce.
Juntaremos el dinero;
Haremos hucha yo y vos,
Diez años le serviremos,

Tambien en el estilo elevado Tirso solia tener naturalidad y suplir con altos pensamientos los alambicados conceptos que usa otras veces, y de que hemos visto una muestra mas arriba. Sirvan de ejemplo las siguientes octavas, que en la comedia de *La Prudencia en la mujer* pone en boca de Don Diego de Haro, alabando á Vicaya.

Infantes, de mi estado la aspereza
Conserva limpia la primera gloria
Que le dió, en vez del Rey, naturaleza,
Sin que sus rayos pase la vitoria.
Un nieto de Noé la dió nobleza;
Que su hidalguia no es de ejecutoria,
Ni mezcla con su sangre, lengua ó traje,
Mosaica infamia que la suya ultraje.

Sino es abrazos y besos?
Estas aves que acrecientan
Su amorosa detencion,
En fe que amor es union,
Con uirse se contentan.
Entre aquestas soledades
Los brutos que amor pretenden,
Voluntades solas venden
A precio de voluntades.
Y esto mi amor satisfaga,
Pues rico el amante está
Que un alma por otra da,
Si amor con amor se paga.

El derecho jazmin tienta la orilla,
Y se estremece cuando toca en ella:
Cristal el pié, cristal la zapatilla,
Que calzara el amor, á merecella.
Círculos apresura al recibilla
La fugitiva plata, aunque con ella,
Envidiosa de ver que su luz borre,
Rehusando el competir, corrida corre.
Entra el segundo pié, basa segunda
De mármol vivo, de animada nieve:
Ya da otro paso; ya, aunque no profunda,
Adonde nunca el sol, la agua se atreve:
La tela, en fin, de aquella imagen funda,
Arroja á un arráyan, y de un ay leve
Animada, ondas puebla de marfiles,
Y milagros de amor muestra en viriles.

La alcancia quebraremos
A los diez años los dos.
A doce ducados, son
Diez años, si bien lo cuento...
Diez á doce... veinticinco;
Que será lindo pellon.
Compraremos vacoriños
(Que los gallegos son bravos),
Un prado en que sembrar nabos,
Dos cabras y dos rociños;
Cogeremos ya el centeno,
Ya la boroa, ya el millo,
Buen pan este, aunque amarillo.
Saño el otro, aunque moreno;
Gallinas que con su gallo
Mos saquen cada año pollos;
Manteca de vaca en rollos;
Seis castaños; un carvallo,
Una becerra y un buey;
Y los diez años pasados,
Podrá envidiarnos, casados,
El conde de Monterey.

Cuatro bárbaros tengo por vasallos,
A quien Roma jamás conquistar pudo,
Que sin armas, sin muros, sin caballos,
Libres conservan su valor desnudo.
Montes de hierro habitan, que á estimallos,
Valiente en obras, y en palabras mudo,
A sus minas guardárades decoro,
Pues por su hierro, España goza su oro.

Si su aspereza tosca no cultiva
Aranzadas á Baco, hazas á Ceres,
Es porque Vénus huya, que lasciva
Hipoteca en sus frutos sus placeres.
La encina herculea, no la blanda oliva,
Teje coronas para sus mujeres,
Que aunque diversas en el sexo y nombres,
En guerra y paz se igualan á sus hombres.
El árbol de Garnica ha conservado
La antigüedad que ilustra á sus señores,
Sin que tiranos le hayan deshojado,
Ni haga sombra á confesos ni á traidores.

En su tronco, no en silla real sentado,
Nobles, puesto que pobres electores,
Tan solo un señor juran, cuyas leyes
Libres conservan de tiranos reyes.
Suyo lo soy agora, y del Rey tío,
Leal en defendelle, y pretendiente
De su madre, á quien dar la mano fio,
Aunque la deslealtad su ofensa intente.
Infantes, si á la lengua iguala el brio,
Intérprete es la espada del valiente;
El hierro es vizcaíno, que os encargo,
Corto en palabras, pero en obras largo.

Es felicísimo Tirso en la pintura de ciertos caractéres que intenta ridiculizar, como en este de un cura.

Servi luego á un clerigon
Un mes (pienso que no entero)
De lacayo y despensero.
Era un hombre de opinion;
Su bonetazo calado,
Lucio, grave, carilleno,
Mula de veintidoseno,
El cuello torcido á un lado,
Y hombre, en fin, que nos mandaba
A pan y agua ayunar
Los viernes por aborrar
La pitanza que nos daba;

Y él, comiéndose un capon
(Que tenia con ensanchas
La conciencia, por ser anchas
Las que teólogas son),
Quedándose con los dos
Alones cabeceando,
Decia al cielo mirando,
«¡Ay, ama, qué bueno es Dios!»
Déjale, en fin, por no ver
Santo que, tan gordo y lleno,
Nunca á Dios llamaba bueno
Hasta despues de comer.

Hemos alabado los diálogos de este autor: muchos pudiéramos citar de todos géneros; pero nos contentaremos con uno que, aunque largo, caracteriza él solo á Tirso, y da una idea del talento que mas domina en él: está en *La Villana de Vallecas*. (Véase la pág. 54 de este volumen.)

TIRSO DE MOLINA es autor de *El Burlador de Sevilla*, y el creador de ese carácter de Don Juan Tenorio que tanto se ha reproducido en comedias, dramas líricos, poemas, y que en el dia es europeo. *El Burlador* es una obra muy irregular, sobre todo en los dos primeros actos; pero las situaciones del tercero son sublimes y de grande efecto. Nada citaremos de esta obra, porque su asunto es harto conocido, y porque ya basta con los trozos que hemos copiado de este insigne dramático.